

**“¡SANTIFIQUEMOS EL NOMBRE DE DIOS!”  
(NÚMEROS 20:1-13)**

**(Domingo 03 de abril de 2016)  
(No. 630)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)**



***“Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias. Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado”  
(Números 20:11-12)***

La oración modelo que nos dejó nuestro Señor Jesucristo, es tan sencilla que un niño la puede decir, pero a la vez es tan rica que incluye todo lo que Dios puede dar. Algo que es muy interesante es que la primera petición de ese ejemplo maravilloso de oración es: ***“... santificado sea tu nombre”***.



Esto no quiere decir que nosotros podemos añadir santidad al nombre o a la persona de Dios. ÉL es infinitamente Santo. Más bien, lo que nuestro divino Maestro es que reconozcamos el Nombre de Dios como lo más sagrado para nosotros y nuestro quehacer cotidiano. Aquí, se usa la palabra griega *hagiazo*, que significa: santificar, poner aparte. Dentro de este verbo, se encuentra la palabra *a-ge*, que significa “no de la tierra”; es decir, que no pertenece a este mundo, que no es común, que es arriba de lo ordinario.

De esta manera, nosotros debemos estimar, reverenciar y adorar el nombre que representa la Persona, la Naturaleza y el Carácter de Dios. Nosotros debemos “poner aparte” y guardar como sagrado Su Santo Nombre.

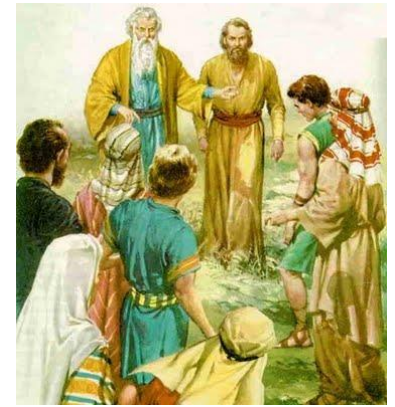
En nuestro pasaje, Moisés es presentado como quien fracasa rotundamente y falló porque no santificó el Nombre de Dios.

Veamos qué es exactamente santificar el Nombre de Dios.

**1. ¿Santificar el Nombre de Dios es superar la adversidad?**

***“Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y acampó el pueblo en Cades; y allí murió María, y allí fue sepultada. Y porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón.***

**Y habló el pueblo contra Moisés, diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehová! ¿Por qué hiciste venir la congregación de Jehová a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias? ¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de viñas ni de granadas; ni aun de agua para beber” (Números 20:1-5)**



¿Santificar el Nombre de Dios es superar la adversidad? La respuesta es ¡No! Muchos cristianos piensan que agradan a Dios cuando logran superar todas las adversidades. Si así fuera, Moisés debía tener el campeonato de superación personal. De hecho, este líder del pueblo hebreo se vio sentado sobre la olla de presión en muchísimas ocasiones. Sin embargo, de todas ellas, salió victorioso. En estos cinco versículos observamos cuatro clases de adversidades que Moisés venció. Creo que no me equivoco al pensar que todas las dificultades que se pueden experimentar se resumen en estos cuatro tipos:

**1. Moisés superó un ambiente adverso.** La Biblia dice: **“Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero...”**. Moisés dirigió a una gran masa de personas a través de un desierto sin medios de subsistencia, en un ambiente deshabitado y el más hostil que se pueda imaginar. Y lo hizo durante cuarenta años. El mismo Moisés describe la travesía en aquel desierto: **“Que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y ÉL te sacó agua de la roca del pedernal” (Deuteronomio 8:15)**. Ciertamente Moisés triunfó en un lugar donde era imposible hacerlo.

**2. Moisés superó recuerdos adversos.** La Biblia dice: **“... y acampó el pueblo en Cades...”**. Cades, el mismo lugar donde habían llegado treinta y ocho años antes. El mismo lugar, donde se desanimaron, donde fracasaron pues se negaron a entrar a la tierra prometida y decidieron regresar al desierto. Cades era un monumento al temor, al fracaso. Era la señal de toda una vida perdida, de años echados por la borda, de una inversión inútil del tiempo que, al considerar la brevedad de la vida, es cada vez más precioso. Quizá Moisés pensaba cuán diferente hubieran sido esos cuarenta años si en lugar de peregrinar en el desierto, estuvieran disfrutando de la tierra que fluye leche y miel. Sin embargo, Moisés superó la adversidad del fracaso pasado.

**3. Moisés superó emociones adversas.** La Biblia dice: **“... y allí, murió María, y allí fue sepultada”**. María era la hermana mayor de Moisés y Aarón. Posiblemente tenía entre ciento veintiséis y ciento treinta años de edad. A pesar de que una vez murmuró gravemente contra Moisés, ella les hizo mucho bien en todo. Fue profetisa y Dios mismo la consideraba como una buena líder para el pueblo hebreo y de bendición para Israel. El Señor lo dice así: **“Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de servidumbre te redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María” (Miqueas 6:4)**. Desde que ella lo cuidó cuando



su madre lo depositó en aquella arquilla de juncos, Moisés había convivido con su hermana María, excepto cuando estuvo en el desierto de Madián, ciento diecinueve años. Y ahora, ella murió repentinamente. Sin embargo, Moisés superó este dolor adverso.

**4. Moisés superó gente adversa.** La Biblia dice: **“Y porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón”**. El pueblo criticó a Moisés por la falta de agua. Esta fue una crítica injusta e irrazonable. Quien menos tenía la culpa de que no tuvieran agua era Moisés.

El pueblo descarga toda su artillería pesada a fin de hacerlo sentir mal. Le declaran que preferían morir antes que estar en esa situación; que él fue quien les trajo a ese desierto con el único propósito de hacerlos morir.

Le reclamaron haberlos sacado de la servidumbre de Egipto; calificaron la tierra prometida como mala y por si fuera poco, se quejaron de que no era un lugar de sementera, de higueras, de viñas, ni de granados, ni aun de agua para beber, todo esto falso, pues era una tierra por demás óptima. Moisés así la describe: ***“Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes; tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel... Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado”*** (Deuteronomio 8:7-10).



Creo que todos los que son líderes estarán de acuerdo que uno de los obstáculos mayores es la gente negativa y que todo lo ve mal. Sin embargo, Moisés superó aún la crítica más injusta. Pero aún con todo esto, Moisés no santificó el Nombre de Dios.

## 2. ¿Santificar el Nombre de Dios es buscar a Dios?

***“Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria de Jehová apareció sobre ellos. Y habló Jehová a Moisés, diciendo”*** (Números 20:6-7)

¿Santificar el Nombre de Dios es buscar a Dios? La respuesta es ¡No! Todos los creyentes afirman que el éxito consiste en buscar a Dios. Ciertamente es una parte, pero no lo es todo. Notemos el carácter noble de Moisés pues no arremete contra el pueblo ingrato, sino se torna buscando a Dios en oración. ¡Qué gran contraste entre el dirigente y los dirigidos! Lo que hace grandes a los líderes es la forma en que reaccionan ante las dificultades y problemas. Moisés reaccionó de la mejor manera, buscó a Dios. Aquí, él nos da las dos características de la mejor forma de buscar a Dios.

**1. Hemos de buscarlo inmediatamente.** Repentinamente y con urgencia, Moisés se volvió buscando a Dios para encontrar la mejor respuesta a la crisis.



**2. Hemos de buscarlo reverentemente.** Humildemente se postró ante la Presencia de Dios. Le reconoció como quién tiene toda la autoridad sobre el asunto y quién está al mando aún en las situaciones más dificultosas. Además Dios le mostró su gloria. Y no era extraño, pues continuamente esta nube de luz resplandeciente se había manifestado en emergencias especiales. Dios siempre lo hizo como un atisbo de que ÉL está siempre presente y que puede controlar toda situación. Así ahora, de nuevo aparecía la gloria de Jehová para hacerse cargo del problema. Moisés no solo buscó, sino también vio la Presencia de Dios. Pero eso no fue todo, el líder israelita también oyó la voz de Jehová. Dios habló a su siervo en forma práctica, clara, específica y trayendo Esperanza al abrumado legislador. Moisés oyó la voz de Dios en una forma sorprendente. Aun así,

buscar, ver y oír a Dios no significa santificar su Nombre.

## 3. ¿Santificar el Nombre de Dios es obedecer a Dios?

***“Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias. Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó. Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación y sus bestias. Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado. Estas son las aguas de la rencilla, por las cuales contendieron los hijos de Israel con Jehová, y él se santificó en ellos”*** (Números 20:8-13).



¿Santificar el Nombre de Dios es obedecer a Dios? La respuesta es ¡Sí! Santificar el Nombre de Dios es solo una cosa: Obedecer.

Aparentemente, Moisés había hecho todo bien. Fue noble, humilde, actuó con diligencia y sabiduría. Hubo buen resultado pues salió agua de la roca. A los ojos de todos, fue un hombre victorioso; pero a los ojos de Dios, no. Y el Señor se encargó de dejarlo muy claro. Tenemos aquí las dos cosas que hacen que un creyente no santifique a Dios:

**1. Moisés no santificó el Nombre de Dios por su mala actitud.** La Biblia dice: “... **y les dijo: ¡Oíd ahora rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?**” Moisés tuvo una doble falta en su actitud: Tuvo enojo hacia el pueblo, y tuvo incredulidad hacia Dios. Aun cuando el Señor lo había hecho antes, no creyó que podía hacer salir agua de la roca.

**2. Moisés no santificó el Nombre de Dios por su mala actividad.**

Moisés actuó en desobediencia a Dios. Dios le dijo que hablara a la roca y él habló al pueblo; Dios le mandó hablar a la peña y él la golpeó y dos veces. Moisés no dio la honra al Señor, sino que desvió la atención del pueblo hacia él y suplantó de esa manera a Jehová.

Moisés fue un exitoso fracaso porque rehusó obedecer a Dios. La sentencia divina en su contra del versículo 12 es muy triste para él después de tantos años de sacrificios, pero esto demuestra que Dios no tiene privilegiados. La única demanda de Dios es la obediencia fiel a sus mandamientos.



Las consecuencias de no santificar el Nombre de Dios son trágicas. Moisés no pudo entrar en la tierra prometida. No perdió su salvación, pero sí la gran oportunidad de su vida. El castigo parece severo, pero esto nos dice que Dios toma muy en cuenta el pecado de sus hijos. ¿Está usted santificando el Nombre de Dios en todo lo que hace? ¿Es Dios santificado en su diario vivir? ¿En cada actitud? ¿En cada acción?

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

### **RINCÓN PASTORAL:**

### **“OBEDECER, ESO ES TODO”**

Es muy interesante la historia que encontramos en Jeremías 35:1-19. Ahí se nos habla de un padre de familia llamado Recab quien prohibió a sus hijos beber vino. El Señor pidió a Jeremías que fuera por ellos y los trajera a la Casa de Dios y ahí les diera a beber vino (Jeremías 35:2). Ellos contestaron que no lo beberían porque obedecerían a toda costa el mandato de su padre (Jeremías 35:6). Dios les alaba por su obediencia (Jeremías 35:14-19). Dios nos conceda obedecerlo bajo cualesquier circunstancia.

***“Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros”***  
***(1 Samuel 15:22)***